



La Santa Sede

SOLEMNIDAD DE PENTECOSTÉS

PALABRAS DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II AL FINAL DE LA CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

*Balcón de la Sala de las Bendiciones - Basílica de San Pedro
Domingo 7 de junio de 1981*

Venerados hermanos:

He querido también estar personalmente con vosotros al final de la concelebración eucarística de hoy; sí. con vosotros, en esta basílica que nos ha reunido, como a los Apóstoles en el Cenáculo —*cum Maria Matre eius!*— (Act 1, 14), para proclamar ante el mundo las *magnalia Dei* (Act 2, 11).

Quiero dar gracias con vosotros al Espíritu Santo, y confirmar de nuevo con vosotros nuestra común fe en El, *Dominum et vivificantem*, a 16 siglos del primer Concilio de Constantinopla; deseo pedir con vosotros que la Iglesia universal, animada por El —de la cual sois aquí hoy espléndida imagen— sea siempre instrumento de salvación y de santidad, signo de unidad y de verdad. autora de justicia y de paz.

Congregavit nos in unum Christi amor!

Que nos una así siempre el Espíritu, Amor personal de Dios; y, así reunidos, no envíe de nuevo por los caminos del mundo para llevar adelante, intrépidos, la obra de evangelización que nos fue confiada el día de nuestra ordenación episcopal; que nos ayude al predicar el Evangelio *in omni patientia et doctrina*, como a Pedro en Pentecostés, como a Pablo, como a los otros Apóstoles, testigos de Cristo "hasta los confines del mundo" (Act 1, 8): a fin de que tengamos siempre nueva fuerza para anunciar a nuestros hermanos y hermanas que sólo Jesús es "camino, verdad y vida" (Jn 14, 6), y que "ningún otro Nombre ha sido dado a los hombres bajo el cielo, por el cual podamos ser salvos" (cf. Act 4, 12).

A vosotros, a todos los queridísimos fieles aquí presentes; a todas las Iglesias del mundo, cuyo corazón late hoy al unísono con el de la Iglesia de Roma y de Constantinopla. imparto con gran afecto mi bendición apostólica.